



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Identidad y resistencia cultural en América Latina: algunas consideraciones preliminares

Autor: Ferreira, María Nazareth

Forma sugerida de citar: Ferreira, M. N. (1996). Identidad y resistencia cultural en América Latina: algunas consideraciones preliminares. *Cuadernos Americanos*, 6(60), 45-53.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año X, núm. 60, (noviembre-diciembre de 1996).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

✓ **Atribución:** usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

✓ **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.

✓ **Sin derivados:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

IDENTIDAD Y RESISTENCIA CULTURAL EN AMÉRICA LATINA: ALGUNAS CONSIDERACIONES PRELIMINARES

Por *Maria Nazareth FERREIRA*
UNIVERSIDAD DE SÃO PAULO

UNA DE LAS CONSECUENCIAS más controvertidas de la expansión neoliberal es el despertar de las identidades. Si en la década de los setenta se deja de pensar en las clases sociales, en los años ochenta se piensa en los actores sociales y en la década actual la gran problemática es la discusión de las identidades¹ nacional, social y cultural.

La urgencia en discutir el tema de la identidad parece haber alcanzado a todas las sociedades, independientemente de pertenecer al Primer o Tercer Mundo. Un trabajo muy interesante de un reconocido autor replantea en la actualidad la discusión de la identidad cultural de Europa integrada por el Mercado Común. Si la Europa ya constataba la necesidad de discutir su cultura, ante la integración impuesta por la regionalización de su mercado, actualmente sus problemas de identidad cultural deben de haberse agravado, con la explosión de las luchas nacionalistas desencadenadas por el desmoronamiento del bloque socialista.

Sin embargo, en el ámbito de este texto, el interés por la discusión de las identidades se restringe a América Latina y, específicamente, a la identidad cultural, como forma de resistencia de esta región.

La identidad de América Latina es un tema que está siendo discutido con gran frecuencia por los países de lengua hispánica. Una lista de los textos ya publicados sobre el asunto vendría a ser un trabajo largo; en ese contexto, es lamentable que el asunto *identidad* no haya aún sensibilizado a investigadores brasileños, pues es escasa la bibliografía producida por autores nacionales.

¹ José Praga Sanches, "Producción de identidades e identidades colectivas", en *Identidad y sociedad*, Quito, CELA-PUCE, 1992, p. 11.

Para el análisis de la identidad y resistencia en América Latina, se presentaron algunas proposiciones preliminares. Dos preguntas se hicieron, entonces, necesarias para situar el problema: 1) ¿Cómo ver la cuestión de la identidad cultural y los problemas de resistencia e integración en América Latina en el contexto del modelo neoliberal?, y 2) ¿Cuál es el papel de los medios de comunicación en la transformación actual que redefina nuevas identidades y nuevas fronteras culturales?

Para responder a estas preguntas es necesario remitirse a las transformaciones recientes ocurridas en el mundo, entre éstas las nuevas formas de inserción de los países del Tercer Mundo en la economía mundial por medio de mecanismos impuestos por el neoliberalismo.

Los defensores de las doctrinas neoliberales señalaban la década de los ochenta como perdida. Pero desde el punto de vista del autoconocimiento, fue en estos últimos quince años que América Latina se liberó de varias teorías simplistas que perjudicaban una visión realista de sí misma. Una visión realista tiene la gran ventaja, además, de estar constituida a partir de los propios problemas latinoamericanos, por los intelectuales y científicos locales, que consiguieron reevaluar y superar antiguos conceptos y dicotomías permitiendo actualmente pensar las nuevas realidades geopolíticas y entender cuestiones como aquellas arriba propuestas.²

“Integrada” de arriba para abajo, desde la época de los descubrimientos hasta los días actuales,³ América Latina vive hoy una nueva forma de integración. El discurso integracionista opera hoy por medio del modelo neoliberal: la homogeneización de los mercados, de la cultura, el consumo. En la construcción del consenso necesario para la aceptación de tal discurso, es imprescindible la actuación de los medios de comunicación:

La avalancha de argumentos, legislaciones, acuerdos y otras figuras procuran el consenso en torno a un proyecto político y económico moldeado desde

² Alejandro S. Ulloa, “Identidad cultural e integración en América Latina. Desafíos y perspectivas”, en *En torno a la identidad latinoamericana*, México, 1992. Para una discusión más amplia sobre la formación de la identidad nacional, véase Philip Schlesinger, “Identidad nacional: una crítica de lo que se entiende y malentendiéndose sobre este concepto”, en *Estudio sobre las culturas contemporáneas*, vol. 2 (6), p. 39.

³ Cf. Maria Nazareth Ferreira, “A comunicação como (des)integração na América Latina”, *Comunicações & Política na América Latina* (São Paulo), año XII, núm. 21 (1992).

afuera. Llamaré a este universo las retóricas de la integración, a los discursos que desde diferentes posiciones buscan legitimar el modelo neoliberal creando opinión pública a su favor y construyendo sutiles formas de adhesión en diferentes sectores de la sociedad. Estas retóricas son las que a diario los medios de comunicación reproducen y divulgan, como haciendo eco a los cantos de sirena que desde el FMI definen globalmente nuestros destinos económicos hacia el siglo XXI.⁴

Los cambios en la marcha en la globalización, propuestos por la nueva fase de acumulación monopolista del capital internacional, trajeron consecuencias graves para la cuestión cultural, en la medida en que ésta sufre un proceso de transnacionalización sin precedentes en la historia de la humanidad: la expansión de las industrias culturales, la concentración y privatización de los medios de comunicación, la expansión y homogeneización de las redes de información, el debilitamiento del Estado y del sentido de lo que es público y privado,⁵ son las condiciones necesarias para garantizar la eficiencia y racionalidad de los mercados.

Para este análisis, el aspecto más importante es la internacionalización de las industrias culturales, al ser acompañada de la de otros sectores de la economía, está interfiriendo significativamente en las culturas de cada región, buscando, por medio de diferentes mecanismos, homogeneización de los productos culturales y de los mercados de bienes simbólicos de toda naturaleza. Ese fenómeno puede ser observado en varias regiones de Brasil y de otros países latinoamericanos, como este trabajo pretende demostrar.

La cuestión crucial se refiere al sistema de comunicación e información: la expresión de las nuevas tecnologías relacionadas con la información pone en evidencia el lugar estratégico del sistema comunicacional en el nuevo orden neoliberal, en la medida en que éste ya no representa un servicio de carácter público, ofrecido por el Estado, sino una mercancía, sujeta a las leyes de mercado.

En este sentido, el sistema de comunicación e información se transforma en reproductor de la cultura hegemónica a nivel mundial, como necesidad de reproducir el sistema como un todo. La homogeneización de los productos culturales, de los mercados, del gusto y del consumo es una de las tareas más significativas de este nuevo orden comunicacional. Pero en tanto, debido al carácter

⁴ Alejandro S. Ulloa, *op. cit.*, p. 103.

⁵ *Ibid.*, pp. 103-104.

de estas formas de dominación, que se expresan a través del desarrollo desigual, surgen movimientos sociales y procesos culturales que se resisten a este esfuerzo de homogeneización por parte de los medios de comunicación. A partir de estas resistencias es posible evaluar la existencia de elementos constitutivos de las identidades culturales.

Sin embargo, antes de evaluar estas posibilidades, es necesario considerar algunos aspectos relativos al desarrollo de los sistemas culturales en América Latina. ¿Cuáles son los efectos del proceso de integración económica en estas culturas? ¿Cómo se caracteriza hoy lo nacional, disuelto entre lo transnacional y lo regional? ¿Cómo se transforman las identidades sociales y cómo se definen las fronteras simbólicas que delimitan lo nacional, las fronteras físicas, el concepto de territorio? Se hace necesario acentuar estas cuestiones ante la embestida integracionista propuesta por los objetivos neoliberales, la cual es seguida al pie de la letra por los gobiernos de la región.

En esa situación, uno de los elementos que pueden resistir reside en la memoria histórica de las culturas que, a lo largo de varios siglos de dominación, construyeron un imaginario que ayer y hoy continúa integrando amplios sectores de las poblaciones latinoamericanas, por arriba y por fuera de las fronteras geográficas. Es el caso de las fiestas de carácter religioso, donde elementos de las culturas locales, del cristianismo, de los cultos africanos son mezclados con leyendas medievales y con problemas actuales de estas poblaciones.⁶ Ese imaginario integrador, que tiene su base en las propuestas de las luchas por la independencia, en la actualidad no puede reducirse a lo económico o a lo político, ni a una identidad cultural uniforme e indiferenciada. Si se hace necesario rescatar ese imaginario histórico con esa memoria histórica, no es menos cierto que hoy la región presenta nuevas matrices culturales que dan lugar a nuevos imaginarios, no por eso menos integradores.

Si el concepto de identidad,⁷ sea nacional o cultural, partía de factores como territorio, raza, lengua y religión, será necesario evaluar cómo estos elementos transformaron sus representaciones en las últimas décadas. Sería necesario recolocar la relación entre la unidad y la diversidad de

⁶ El *bumba-meu-boi*, el tambor, lo divino, en Brasil, la *diablada* y otras en las fiestas hispanoamericanas.

⁷ Cf. Alejandro S. Ulloa, *op. cit.*, p. 106.

etnias, saberes, territorios y lenguajes, para comprender e interpretar la configuración de nuevas identidades (regionales, culturales, nacionales, formacionales, transnacionales) en que se reconocen los nuevos sectores de la sociedad; y para analizar los nuevos símbolos y modelos de identidad que emergen en diferentes contextos, como resultado del encuentro desigual entre la tradición y la modernidad, entre lo primitivo y lo posmoderno en nuestra América mestiza.⁸

De ahí deriva por lo menos una condición: no existe una identidad y una cultura latinoamericana, sino varias identidades y varias culturas; América Latina —como todos los países que la componen— es pluricultural, lo que dificulta, pero no impide, este análisis.

¿Cuáles serían, desde el punto de vista de la formación, las consecuencias de la cuestión del territorio, de la región y del regionalismo sobre las identidades culturales de la América Latina? El mapa latinoamericano, por su conformación geográfica, fue un elemento significativo en el aislamiento entre los mayores países. En Brasil, más que la topografía fue el tamaño lo que dificultó la integración. Pero, en general, el elemento decisivo del aislamiento fue introducido por élites locales que levantaron un muro ideológico y político, estimulando el regionalismo y el odio al vecino y llevando, en la mayoría de los casos, a rivalidades dentro de un mismo país. Otro resultado de esta política de dividir fue la disgregación nacional, pasando por las identidades regionales y por las culturas locales. Esto dificultó cualquier tentativa de creación de un sentimiento patriótico cuando se hizo necesario incentivar la idea de ‘patria’. Modernamente, en la mayoría de los países de la región, se encuentra una paradoja: la región que fue dividida por la política regionalista está siendo ‘integrada’ por los medios de comunicación, proceso que tiene inicio con el advenimiento del radio y que hoy es acelerado por la retórica del neoliberalismo. ¿Cómo es posible esto? Por un lado, porque la división impuesta por las élites no alcanza aquellos elementos culturales citados anteriormente, y, por otro lado, porque gracias a una intensa actividad pluricultural desarrollada por la intelectualidad a lo largo de este proceso de modernización no solamente se mantuvo viva esta identidad cultural latente, sino que se permitió que ella aflorase mostrando sus distintas posibilidades de realizarse a nivel de características propias:

⁸ *Ibid.*

Gracias al cine hispano-americano, mexicano, cubano, o argentino, que proyectó imágenes e imaginarios de origen campesino y ciudadano haciendo posible en las décadas siguientes un reconocimiento parcial de territorios distintos, pueblos y ciudades, pero también poniendo en circulación los símbolos, los personajes y hasta los estereotipos de sus respectivos países.⁹

Esta identidad de cada uno (país, región) frente al otro, esta necesidad de ser diferente, de ser el otro, fue resultado de esta nueva visión de representación territorial regional y nacional, lo que puede ser clasificado como "reterritorialización de las identidades".¹⁰ En el caso brasileño, son varias las ocasiones en que esta identidad cultural referida a una determinada región era vehementemente reivindicada (por ejemplo, el origen marañense del *bumba-meu-boi*).

En lo que se refiere a la cuestión racial para la construcción de la identidad, se verifica que en América hispánica este concepto casi siempre aparece ligado a la cuestión territorial. Uno de los dos elementos que modernamente aparece como identitario es la raza aborigen, ligada a un territorio en armonía con la naturaleza, buscando sus raíces en un pasado histórico, el mito de los fundadores: los incas, los mayas y los aztecas, como fundadores míticos de los países de la región y uno de los más fuertes moldes del imaginario de identidad de la región. En Brasil y otras regiones de América Latina, donde predominó el elemento de origen africano, no fue posible reivindicar cualquier mito, pues los autóctonos o no existían en cantidades suficientes o fueron diezmados y sustituidos por los africanos. En ese sentido, la construcción de una identidad cultural no puede tener apoyo en la cuestión racial. Expuesto esto, la discusión de las identidades culturales no será igual para cada región; serán introducidos elementos históricos, de acuerdo con su desarrollo y su participación en la constitución de los Estados y de las culturas nacionales y, fundamentalmente, por el papel que desempeñan en el actual proceso de modernización.

Uno de los dos más importantes instrumentos de "integración" utilizados por los conquistadores fue la religión. Mientras el territorio era adverso, las lenguas variadas, las etnias diversificadas, el dogma cristiano era uno.¹¹ El cristianismo formó un imaginario integrador que perduró por 500 años, modelando formas de relación

⁹ *Ibid.*, p. 108.

¹⁰ *Ibid.*, p. 109.

¹¹ *Ibid.*, p. 112.

psicosocial en los individuos, en las familias y en la sociedad, creando una identidad que escapaba a lo sagrado, alcanzando lo real. Sin alteraciones aparentes, a no ser una significativa dosis de sincretismo que se expresa todavía hoy en las fiestas religiosas y en el arte sacro, este universo simbólico creado a través de la religión empieza a mostrar señales de flaqueza ante los procesos de modernización y de globalización de la región. Fenómenos como la Teología de la Liberación y el crecimiento acelerado de diferentes sectas no católicas son reacciones a esta flaqueza.

Finalmente, el abordaje sobre la actuación de los medios de comunicación¹² en la cuestión de las identidades en América Latina apunta a las consideraciones a seguir. Es innegable la emergencia de nuevas identidades en la región, lo que está ocurriendo no sin conflictos explícitos o implícitos. Debido al proceso de integración impuesto por los medios de comunicación, los nuevos signos de identidad dibujan otra frontera que no es aquella de las nacionalidades del Estado-nación. Al mismo tiempo que se procesa la desterritorialización de las culturas, a nivel nacional, se procesa una nueva forma de delimitar las fronteras culturales: éstas están en las diferentes franjas etarias, en las diferencias culturales, en la confrontación con lo regional, lo nacional y lo transnacional, en las desigualdades económicas y sociales entre las clases y los países.¹³ Entretanto, un aspecto contradictorio en esta disolución de las fronteras políticas y culturales se refiere al movimiento de resistencia que esta situación acaba por alimentar. Se asiste hoy a un resurgimiento de nacionalismos y regionalismos, trayendo a flote la problemática de la pérdida de las tradiciones locales y nacionales, la discusión de las diferentes identidades, lo que se puede caracterizar como crisis de identidades: "Se vuelve a salir en defensa de una identidad nacional y de las tradiciones aparentemente intactas".¹⁴ Las entrevistas realizadas en Brasil y en cinco países hispanoamericanos están repletas de ejemplos.

Las cuestiones nacionales también sufren algunos problemas sobre la repercusión de la propuesta neoliberal. Se pueden por lo menos apuntar algunos aspectos de una misma disolución: la crisis de los mercados nacionales, que promueve luchas nacionalistas

¹² La crítica a los medios de comunicación, tal como está planteada en este trabajo, se refiere solamente a su papel en la implantación del modelo neoliberal y no a los medios en sí.

¹³ Alejandro S. Ulloa, *op. cit.*, p. 118.

¹⁴ Editorial de *Versión*, núm. 2 (abril de 1992).

y regionalistas y migraciones aceleradas, principalmente en el eje campo-ciudad, y la transnacionalización de las industrias culturales, que diluye las fronteras de cada país.¹⁵ Así, ante la realidad latinoamericana, no es posible sustentar una concepción de cultura nacional basada en la antigua premisa territorial:

Puede llamarse cultura nacional. . un conglomerado de tradiciones locales, étnicas y regionales, en el que también intervienen influencias de otras culturas nacionales y aun de estos bienes desterritorializados y masivos que nos alcanzan a todos. Lo nacional se da hoy en este cruce incesante entre lo local y lo transnacional, entre lo culto y lo popular y lo masivo.¹⁶

Uno de los efectos de los medios de comunicación en las culturas llamadas populares es que todas las formas directas de interacción social son sustituidas por formas mediadas por un amplio sistema de comunicación, en la mayoría de las veces completamente extraño o distante de aquella realidad. Los mercados simbólicos son reorganizados de forma contraria a la tradicional; las culturas populares tradicionales son rearticuladas y refuncionalizadas de acuerdo con esta nueva óptica: la masificación del consumo y la introducción de técnicas industriales en relación con la producción de bienes.¹⁷

Así, la masificación no elimina las culturas tradicionales, pero las transforma sustancialmente, disminuyendo su significado en la vida cotidiana. Todavía, en las condiciones de fragmentación y multiplicidad de la realidad latinoamericana, una posición contradictoria es visible en los sectores populares, cuyo drama mayor es obtener reconocimiento, hacerse conocer como diferente frente a otros sectores de la sociedad, pero, al mismo tiempo, sentirse pertenecientes a la sociedad como un todo. Una de las formas por las cuales es posible este autorreconocimiento y autovalorización es a través de la vida cotidiana, de la construcción diaria obtenida por la vivencia, la memoria y la conciencia del presente con todos sus errores y aciertos: "Mucho de la cultura popular ha sido represión,

¹⁵ Néstor García Canclini, *Cultura transnacional y culturas populares*, Lima, IPAL, 1988.

¹⁶ *Ibid.*, p. 123.

¹⁷ Néstor García Canclini, en Martha Elena Montoya Vélez, *¿Un nuevo modelo de comunicación en América Latina? Conversaciones con nueve estudiosos de los medios y la cultura*, Xalapa, Gobierno del Estado de Veracruz, 1992, p. 123.

machismo, autoritarismo preservado con diversos pretextos, rituales huecos, y también muchas de estas culturas han sido cultura popular, imaginación, innovación, fertilidad. Entonces, la historia de América Latina es también historia de la cultura popular".¹⁸

Ante la complejidad de la construcción de una identidad nacional, es posible una posición de por lo menos resistir al proyecto integrador: "Desde esa perspectiva ya no se puede hablar de una 'identidad nacional', sino de estrategias políticas que surgen en escenarios políticos particulares y que intentan imponer la noción de una única identidad grupal, nacional o global".¹⁹

La consolidación de estas nuevas fronteras es resultado de la actuación de los medios de comunicación, los cuales transforman los valores de los antiguos imaginarios simbólicos. El rompimiento de las fronteras del espacio y del tiempo y la ampliación del mercado cultural superaron los límites de lo tradicional, de lo nacional, de la historia pasada. Esta nueva situación cultural trajo como consecuencia inmediata la necesidad de espectacularización de las manifestaciones culturales más significativas en el campo de las tradiciones, o sea, aquellos productos (simbólicos o materiales) que pueden ser transformados para el consumo cultural, por medio de la industria cultural, participan de este proceso de transformación, son redimensionados y reutilizados; aquellos que por cualquier motivo no se sometan a esa nueva ley están condenados a la extinción, a la desaparición. La realidad apuntada por el trabajo de campo es conflictiva y de difícil solución cuando son asentadas las premisas de la salvaguardia de la identidad cultural (y nacional) y de la memoria histórica ante la necesidad de sobrevivencia material.

Los grandes dilemas apuntados por el trabajo de campo que se esboza son los siguientes: cómo sobrevivir (culturalmente) fuera de los medios de comunicación y cómo permanecer en el esquema de los medios de comunicación sin perder la identidad cultural, la creatividad, la inspiración.

¹⁸ Carlos Monsiváis, entrevista con Martha Elena Montoya Vélez, *ibid.*, p. 194

¹⁹ *Versión*, p. 6.